

darse jefes, directores, representantes, y a abandonar a unos pocos el arreglo y buena parte de los asuntos generales, poniendo la redacción de engorrosos reglamentos.

Se tiene fe en que la bondad del propósito no le dejará espacio en la comunidad al mismo a los abusos e inmundicias de las clases de la burocracia, tan comunes a la burguesía. Y se tiene fe además en que el sofismo con que la democracia ha engañado al pueblo asegurándole que los nuevos representantes serían simplemente sus mandatarios, feles intérpretes de la voluntad pública, administradores colosos del interés común.

Creemos que estos hechos no serán por nadie puestos en duda como tales hechos, sino cuando se los aprecie con diferente conciencia.

Hemos asistido a muchas sesiones preparatorias de organización obrera y en todas ellas hemos visto que los concurrentes no daban, como suele decirse, más que una bola fuera del nombramiento de junta, designación de presidencia y redacción de reglamento. Había de la mayor parte acción, iniciativa, propia; parecían, más que hombres, autómatas dirigidos por unos pocos, muy pocos, y a veces por uno solo. Todo lo mismo había entusiasmo por ideas simples, no comprendidas; y aparte este entusiasmo, sin embargo, las primeras de las resoluciones, queda el resto a merced de los futuros actos del rollo.

Pardon para los borregos, no culpables de una perversa educación societaria; más lo cierto es que el obrero creyó haberlo hecho todo cuando la nominación junta y un par de presidentes y un par de reglamentos, casi una dicción la mayor parte de las veces.

Sea por deficiencias de la clase trabajadora, sea por deficiencias de los propagandistas del socialismo, que de todo hay en la vida proletaria, lo más sencillo es decir que se desmorona los partidos obreros que agravan. Mientras se hace trabajo consciente de los ideales en el seno de las agrupaciones obreras va siempre en creciendo la acción autocrítica y legislativa. El poder de desmoronar los partidos obreros, se la somete cada vez más al poder del reglamento y al poder de los nuevos mandatarios. Y a la postre, lo mismo que en el Estado democrático, los servidores se convierten en amos, y la ley el resultado acierto, se convierte en un simple uno. El tiempo que el obrero necesita para consagrar al desarrollo de su educación societaria y de su inteligencia, al desenvolvimiento pleno de su personalidad, se pierde tristemente en jugar a las leyes, a los diputados, en las masas las pueriles vanidades y las ambiciones torpes del parlamentarismo.

No culpamos directamente a nadie de estos resultados. Ellos son la consecuencia de la enorme masa de producción, de las necesidades, de las aspiraciones, de las necesidades de generación en generación con la complicidad de todos y a merced de la acción perversa de unos y de la indiferencia de otros.

Así, por ellos mismos, que es razonable investigar los medios prácticos de procedimiento que no ocasionen los mismos males reconocidos en el régimen burgués. ¿No es prudente apartarse de sistemas cuya experiencia nos prueba que ellos son el origen de la esclavitud del obrero así como aprendamos métodos que juzgamos causa de la miseria general?

Afirmamos que de la propiedad se deriva la desigualdad económica, y que contra la propiedad se pronuncian. Pero afirmamos también, y con nosotros lo afirman muchos que no son socialistas ni obreros—la medida del parlamentarismo y de la legislación y la injusticia del gobierno, y a renglón seguido no hacemos sino legislar, organizar parlamentarios, crear gobiernos. ¿Qué logros es ésta?

Es la misma miga del que asegurando que la propiedad individual es legítima, se propone la abolición de la propiedad para realizar el ideal igualitario, el vigente sistema de apropiación de la riqueza.

Queremos y decimos querer la igualdad

entre los hombres; proclamamos su indisoluble libertad; y aun así la conquista de un mundo nuevo donde cada uno sea dueño de sí mismo dentro de la comunidad fraternal de los humanos, y necesariamente nuestros actos han de encaminarse al mayor desarrollo posible de las iniciativas individuales, nuestra conducta ha de propender a que cada uno, sin antagonismo con la solidaridad general, descanse lo mismo posible en los demás, obre por su propia cuenta y desactiva su pensamiento y su individualidad todo cuanto pueda. No se este al porvenir sostenido por la masa socialista, sin distinción de escuelas, y entrevisto por los millones de obreros que se agitan y luchan denodadamente en el terreno económico.

Para todo cuanto hagamos por reglamentar y dirigir la conducta de los demás: cuanto realicemos en la esfera de la legislación y del gobierno, contradios nuestro ideal y lo niega.

La educación societaria del obrero no puede ser un juego servil de la educación política burguesa. Clamamos a una sola vez contra la perversa educación actual, reconocemos que en los medios usuales no hay elementos sino para hacer esclavos, cuando menos, indiferentes que permitan el ensumbramiento de valores sociales, y cuando menos de continuar la tradición, fúndase en que la bondad de nuestra causa hará cambiar la naturaleza de las cosas!

¡Ay de los que ocultan bajo promesas de retención propuestas insanas! No será eterna la sumisión del obrero, y no día castigará maldad.

No queremos creer que con las palabras igualdad y libertad se encubre una forma nueva de servidumbre y de privilegio. Preferimos pensar en una contradicción inconcebible. Pero sea como quiera, la predicación de la buena nueva excluye todo atado a la libertad personal y toda reserva acerca de la igualdad.

La necesidad de una verdadera educación societaria demandará nuevos métodos de conducta, táctica adaptada al contenido de la acción social.

O en otros términos, formulada la pregunta que la formulan los obreros en presencia de la crítica corralada del mundo viejo: ¿cómo hacemos para arreglar nuestros asuntos sin directores y sin reglamentos?

La respuesta será el contenido de este trabajo.

EL TRIUNFO...

Mientras palabras sobre a sobre el rico moka y aspira con fruición el humo del habano, el burgués lee tranquilamente en un rotativo las últimas comunicaciones telegráficas de Barcelona.

Los maaus... masculla lentamente con la boca algo algarabía. Los maaus que locos; por ventura crecen que van a poder con nosotros? Despanzurrarán algunos soldados; saquearán las panaderías; tal vez enciendan alguna iglesia... ¡Y qué! ¿Que hay con eso?

¡Leñador! ¿Que ideal! Si se los ocurre se a esos malvados! Entonces estábamos perdidos! Con que a docientos o trescientos de ellos se los ocurre así mismo tiempo perder fuego a sus domos... ¿No aniquilarán?

¿Quién sofocaba esa neopancia! ¿La tropa? Y entonces quien nos protegía a nosotros de los desmanes de esos canallas?

Y lo malo es que podían imitarlos en todas las poblaciones, y entonces ¡dios propiedad ¡dios cupones! ¡dios las acciones de las compañías de seguros! ¡dios burgueses!

¡Será algo terriblemente colosal! ¡Y con un poco le torosane bastará!

Pero no; no se les ocurrirá... Los maaus acabarían con esos bribones.

Confiamos que Dios nos proteja!

¡Que claro tan malo; no arde!

Obreros: Cruzarse de brazos es arde en la huelga general, es la Revolución Social, es la Anarquía, el triunfo de nuestra concepción.

SOLIDARIDAD

Para las víctimas de la burguesía española por los recientes sucesos de Barcelona.

En los actuales momentos, pasado el período álgido de la lucha a que se vieran arrojados los obreros catalanes por la miseria y la desesperación; en el luto se ciernen sobre miles de hogares proletarios, los obreros, los trabajadores que en este penoso momento participamos de las creencias y sentimientos de los que en España se agitan y luchan denodadamente en la emancipación proletaria, estamos en el deber de coral en ayuda de las víctimas inocentes que perdieron en el fragor de la lucha al ser desamparados y el pan, de los obreros anacrados y de los obreros trabajadores en una u otra forma, las consecuencias de la brutalidad triunfante del orden impuesto a balazos.

Por este motivo, iniciamos con el presente número una suscripción a favor de las víctimas de la persecución social, esperando que a la vez acto de solidaridad responderá con el óbolo cuanto persona se hallen dotada de un corazón que late por la libertad.

Esta semana remitiremos a nuestros amigos y a las sociedades obreras y liberales, las cuantías debidas ser devueltas a la redacción de "La Protesta".

Nosotros, a nuestra vez, en cuanto poseamos informaciones de compañeros españoles de buena conciencia, remitiremos a España las sumas destinadas a socorrer en lo posible tanta desgracia como aflige al proletariado español.

Respondiendo a estas mismas ideas, la sociedad recreativa Atreídas Unidas de Barracas, celebrará hoy sábado 1 de Marzo, de las 8 a las 10 de la noche, una importante, velada a beneficio de las víctimas de los recientes sucesos de Barcelona, bajo el siguiente programa:

1. Sinfonía por la orquesta.
2. Conferencia por el ciudadano F. Ros, en representación de la "Federación Obrera Aragonesa".
3. Representación del drama en tres actos de Joaquín Dicenta, Juan José. En el intermedio del segundo acto habrá recital de la palabra el ciudadano Alberto Giraldo.

Entrada gratuita 60 centavos.

La fiesta se celebrará en la "Sociedad Cadaver", Sarmiento 764.

Se recomienda la asistencia a los trabajadores.

También la "Federación Obrera Aragonesa" nos remite para su publicación la siguiente orden del día, aprobada por el Consejo Federal en su última reunión.

Dice así: La Federación Obrera Aragonesa, ante el proceder heroico y abnegado de los trabajadores españoles, dedica un recuerdo a las víctimas de la barbarie instrumental de la inquisitorial España; saluda a los supervivientes atendiéndolos en la persecución de sus nobles propósitos, y protesta de los asesinos que pretenden retrasar el inevitable advenimiento de una sociedad mejor.

Termina afirmando solidaridad con todos los trabajadores que se agitan para lograr el triunfo de su emancipación.

Por la A. de F. O. A.

Luis Magnusi y D. Garayvini secretarios

Buenos Aires, 20 Febrero 1902.

La "Sociedad Cosmopolita Unión Obreros Paradores" de París, nos remite la siguiente comunicación:

¡Atención! Los obreros paradores de París, alzan unánimes su voz, protesta contra las brutalidades que se están cometiendo contra los obreros paradores de París, desdiciendo un día a día en la lucha emprendida.

La sangre vertida por los caídos clama justa venganza, mientras sus nombres serían escritos con letras de oro en el libro de la historia.

D. Banzavillo secretario
Paraná, 21 Febrero 1902.

Igualmente en Montevideo el domingo pasado se celebró un meeting de protesta contra los asesinatos cometidos por la burguesía española.

Hicieron uso de la palabra varios compañeros ante una concurrencia enorme, estigmatizando la obra de los inquisidores contra los españoles, por los bravos trabajadores españoles.

Al comenzar el acto, leyóse un telegrama remitido por LA PROTESTA HUMANA en nombre de los grupos libertarios de esta ciudad, conocido en los siguientes términos:

«Adherimos manifestación protesta contra iniquidades gobierno español. Aplaudimos actitud heroica asumida por trabajadores españoles.»

¡Viva la huelga general!

Creemos que los trabajadores conscientes de toda la República no tardarán en afirmar sus simpatías con los revolucionarios españoles, con toda clase de actos de solidaridad y propaganda.

LOS ANARQUISTAS

Hay en la humanidad un vicio fatal; este vicio se manifiesta mas cuando mas se manifiesta la tendencia al progreso y la perfección de las masas de los pueblos. Y este vicio, el vicio del rutinismo, de la estabilidad, de la quietud de la muerte es lo que se opone a que las cosas sigan su curso natural, a que hoy por hoy, la vida de la humanidad se camine a tiempo de la razón, de la moral y de la verdadera justicia, y este es la causa de los trastornos, de las revoluciones sangrientas, de los desastrosos desórdenes y del mal estar continuo que aqueja a la sociedad.

Y todo porque hay hombres que intentan oponerse a que sigan su curso natural los hechos, que se oponen hacia el alargo de la verdad, y ese vicio se manifiesta en todo, absolutamente en todo.

Los hombres más revolucionarios, los más reformistas, los que han proclamado verdades más alrevedas, los vemos inclinados a una idea a la cual deberán sin duda muchas cosas de insonmío, pero que no realiza así lo que los pueblos tienen derecho a esperar: lo que es natural que esperen. En el orden político se ha dicho todo; nada falta ya que decir.

Desde la idea más autoritaria hasta la más anárquica, desde el reglamentarismo más contrarista y absurdo hasta la descentralización más completa, se ha proclamado, se ha predicado y se ha defendido, pero esto es el orden social existente, en el orden social existente.

¿Mas los pueblos no se contentan con las reformas políticas, porque ya saben demasiado que no pueden en manera alguna cambiar el orden social existente, no en el actual orden de cosas; hoy estos pueblos productores de la riqueza existente se quejan de que el orden social existente todas las injusticias de una mala y defectuosa organización social y de la bancarrota, murciendo de hambre y abandonando las familias, ya que no pueden trabajar en beneficio propio y si de los que a toda hora se ven a la vista de ellos por las mismas causas.

Los pueblos aman la libertad; la aman como a su vida; quieren que se quiten a ellos mismos, pero saben demasiado que la libertad no existe donde no hay justicia, donde no hay libertad. Los pueblos han estudiado la sociedad presente en lo que tiene de bueno, en lo que tiene de malo, y han encontrado constituida de una manera injusta, desde una manera indigna de la civilización que se llama civilización, que la sociedad está injustamente constituida desde su misma esencia.

Los pueblos aman la libertad; la aman como a su vida; quieren que se quiten a ellos mismos, pero saben demasiado que la libertad no existe donde no hay justicia, donde no hay libertad. Los pueblos han estudiado la sociedad presente en lo que tiene de bueno, en lo que tiene de malo, y han encontrado constituida de una manera injusta, desde una manera indigna de la civilización que se llama civilización, que la sociedad está injustamente constituida desde su misma esencia.

Anarquía, por E. Milano..... " 0.15